

Presentación

El 28 de julio de 2021, el Perú celebrará los doscientos años de la proclamación de la independencia en Lima por parte del general José de San Martín. En el ámbito oficial-estatal y en el imaginario popular, esta es la fecha en la que se conmemora la “independencia del Perú”. Lamentablemente, esto deja de lado el hecho de que el proceso de independencia peruano –e hispanoamericano– fue eso precisamente, un *proceso* originado mucho antes de 1821 y que no culminó en esta fecha, sino años después, gracias a las victorias del ejército independentista en Junín y Ayacucho en 1824, y la rendición de los castillos del Callao en 1826. En el contexto de las celebraciones del bicentenario de la independencia del Perú, se ha ignorado que Lima, si bien era el centro del Gobierno virreinal, no concentraba todo su poder: las demás provincias –del norte, centro y sur del Virreinato– jugaron también un rol fundamental en esos años, ya sea mediante rebeliones, conspiraciones o incluso la proclamación de su independencia a lo largo de 1820, por lo que una revisión *descentralizada* de la independencia peruana sigue siendo un tema pendiente.

Los aportes de los seis especialistas que se presentan en este *dossier* proporcionan nuevas herramientas y miradas para



analizar los últimos años del gobierno virreinal en el Perú y los primeros de la naciente república. De esta manera, presentados de manera cronológica y cada uno con un enfoque diferente —en algunos casos, los hechos se conectan entre sí— su lectura facilitará a los interesados una mejor comprensión de aquellos años.

El *dossier* abre con el artículo de Scarlett O’Phelan, quien analiza las coincidencias y contrastes entre la gran rebelión de Túpac Amaru y el proceso de independencia peruano —desde la crisis de la monarquía española hasta el Trienio Liberal— a partir de los programas políticos, la composición y participación social, así como las relaciones con otras regiones, tanto dentro del virreinato peruano —Tacna o Huánuco, por ejemplo— como con el Alto Perú y el Río de la Plata. Como resalta la autora, la gran rebelión de 1780 y la independencia surgieron en dos coyunturas distintas: las reformas fiscales borbónicas de la segunda mitad del siglo XVIII, en el primer caso, y la invasión napoleónica y la crisis de la monarquía española de 1808, en el segundo. Mientras la primera tuvo un carácter general de protesta fiscal —sin dejar de lado el asunto político—, la segunda se originó más por cuestiones políticas que económicas, lo que no significa que los temas económicos no hayan sido también abordados, especialmente en las Cortes de Cádiz. De esta manera, pese a que en ambos contextos participaron algunos de los mismos personajes, lo cual ha sido considerado como un rasgo de continuidad, O’Phelan explora más a fondo esta conexión y el diferente comportamiento de estos, especialmente en el Cuzco en 1780-1781 y en 1814.

Siguiendo con el marco cronológico, Carlos Buller presenta una aproximación a los desafíos enfrentados por las nacientes repúblicas en los primeros años luego de la independencia,

las cuales –como menciona el autor– “configuraron un orden internacional regional” sustentado en los principios europeos originados desde 1648, con la paz de Westfalia, hasta 1815, con el Congreso de Viena, pero sin ser capaces, en términos de poder, de seguir las pautas europeas en sus luchas por la supremacía. De esta manera, Buller busca llamar la atención sobre la evolución del orden político colonial en su tránsito hacia la independencia y los desafíos en la nueva estructura regional que se configuró. Para esto, analiza las redes de vinculación dentro del sistema colonial (verticales y paralelas) tanto en el ámbito formal como fuera de este, y los pactos corporativos, y los impactos de las noticias de la abdicación de Carlos IV y Fernando VII en las diferentes regiones de Hispanoamérica. Luego, se adentra en el estudio de los años de la lucha por la independencia y el posterior “orden republicano y caos regional”, cuando, como expone, “en el marco del orden internacional regional de la independencia, primó la voluntad negociadora”.

Patricio Alvarado ofrece una aproximación desde la historia político-militar enfocada en el período cuando arriban al Virreinato los primeros rumores de la Expedición Libertadora hasta su llegada al Perú; la perspectiva adoptada es la del virrey Joaquín de la Pezuela y el Gobierno virreinal peruano. Este punto, lamentablemente, se dejó de lado en las celebraciones del bicentenario del desembarco en setiembre de 2020. De esta manera, Alvarado analiza, en primer lugar, los rumores que llegaron a Lima procedentes de Chile desde 1818 sobre la expedición: la cantidad de tropas, armamento y posibles fechas de arribo, así como las primeras medidas defensivas propuestas por el virrey desde ese momento y las preocupaciones tanto de la sociedad como de las autoridades virreinales. Posteriormente, explica los efectos de las expediciones navales de Cochrane en la costa hasta la llegada de

la Expedición Libertadora y el modo en el que el virrey, a causa de los constantes rumores, centró toda su atención en Lima –fundamental para él– y dejó de lado la defensa de la mayoría de las otras ciudades.

El trabajo de Víctor Peralta, enmarcado en el mismo contexto que el de Alvarado, rescata las participaciones del limeño Remigio Silva y del bogotano Fernando López Aldana, quienes asumieron el rol de emisarios de San Martín antes del desembarco de la Expedición Libertadora. El primero –como explica el autor– jugó un rol importante en la expedición naval de Cochrane a las costas del virreinato peruano, mientras que el segundo se encargó de la divulgación de la propaganda del Ejército Libertador en Lima. De esta manera, mediante un estudio biográfico, Peralta demuestra cómo la actuación de ambos personajes se enmarca dentro de las conexiones entre el Río de la Plata, Chile y el Perú; reconstruye sus actividades políticas antes de comenzar a servir a la causa de San Martín. También analiza en qué medida el desempeño de estos personajes fue opacado por el Gobierno virreinal, por una parte, y por otros emisarios independentistas que, según Peralta, recelaron su protagonismo. Esto último demuestra, a ojos del autor, lo heterogéneo y contradictorio del universo de los emisarios sanmartinianos.

12

La celebración, en Santiago de Chile, en agosto de 1821, de la noticia de la proclamación de la independencia del Perú es analizada en el trabajo de Susy Sánchez, quien centra su investigación en el análisis de la *Gazeta Ministerial de Chile*, diario oficial que se encargó de dar a conocer las noticias provenientes de Lima. Así mismo, muestra en qué medida la independencia peruana sublimó la legitimidad política y simbólica de Bernardo O’Higgins como director supremo de Chile, al punto de convertirlo en un líder continental al ser

uno de los promotores de la Expedición Libertadora. Para Sánchez, las celebraciones detonaron la resignificación de la derrota militar y su transformación en victoria, así como una reafirmación simbólica y una reafirmación de lealtades políticas en Chile, lo cual demostraría que la proclamación de la independencia peruana tuvo más implicancias en Chile que en Perú.

Finalmente, Irma Barriga analiza cómo la iconografía presente en el óleo *Alegoría a la muerte de Bolívar* buscaba glorificar al Libertador con la finalidad de enmendar la imagen negativa que se tuvo de él durante su permanencia y partida del Perú. En el análisis, la autora destaca las diferencias entre la muerte real de Bolívar y sus representaciones alegóricas, pues él fue la imagen por excelencia en los primeros años de la independencia. Como expone Barriga, durante este período, se enarbolaron nuevos ideales que buscaron romper con la retórica visual del Antiguo Régimen, del gótico al clasicismo; sin embargo, fue difícil desterrar los modelos coloniales ya arraigados, como la iconografía de la muerte. En el caso de Bolívar, como se explica en el artículo, esta representaba una muerte heroica por la patria, lo que constituye una *muerte bella*.

Además de los artículos previamente mencionados que conforman el *Dossier*, el presente número de la Revista del Instituto Riva-Agüero cuenta con la participación del Oficial del Ejército del Perú, Jaime Taype, quien analizar el rol de los militares durante las celebraciones del centenario de la independencia en 1821. Asimismo, Elizabeth Hernández nos presenta una reseña histórica del reciente libro de Lucrecia Enríquez: *Historia, memoria y olvido del 12 de febrero de 1818. Los pueblos y su declaración de la independencia de Chile*.

Es gratificante para mí, en un contexto difícil a nivel mundial y en el que, en ocasiones, algunos percances han complicado la labor de edición, que el presente número salga a la luz en el tiempo programado. Por este motivo, quisiera aprovechar para agradecerle a cada uno de los autores por su participación, tiempo y dedicación, así como a Jorge Lossio, director del Instituto Riva-Agüero, quien confió en mí para cumplir el encargo de la edición del presente número de la *Revista del Instituto Riva-Agüero*; a Luis Naters, por la corrección de estilo; y a Alonso Espinoza, por el apoyo en la diagramación.

Patricio A. Alvarado Luna
Editor responsable